NUMERO 18. Domingo 2 de Junio de 1839. 9 CUARTOS.

EL ESTUDIANTE.

PERSONALIDADES Y A ELLOS.

Artículo contra el Sr. RUDAGUAS, *calificado por mi desde ahora, para evitar al jurado esa molestia, de injurioso en primer grado.*

Está visto: para hacerse leer un escritor en estos tiempos, no hay cosa como ir sacando del tintero nombres propios. Nada de cosas, todo de personas; nada de abstracciones que eso es harto metafisico: al bulto como los toros de sentido. La *personalidad* es la manía dominante de nuestra época. Ya no se pintan cuadros sino retratos;

ya no se pregunta por el mérito de un libro nuevo, sino por el nombre del autor; ya no se examina la belleza de un edificio ó de una estátua, sino que se averigua cómo se llaman el arquitecto y el escultor, y de quién es hijo el uno, y si el otro tiene chirlo (como decia Don Serapio) y le da mala vida á su mujer. De periódicos no hablemos, porque ni hay quien se suscriba á alguno, ni le lea sin indagar quiénes son sus redactores, ni estos se tienen por buenos periodistas como no posean una vasta erudicion biográfica y chismográfica, y esten muy impuestos en lo que llaman la crónica escandalosa. Pues en las disputas que traban entre sí, disputas muy propias de las placeras y gente de taberna, puesto que ellos con decorosa gracia les dan el nombre de *polémicas* (habiendo sustantivado este adjetivo despues de robársele al arte militar), ¿qué otra cosa se ve sino puras personalidades? ¿y qué otra cosa tampoco agrada á los lectores? Ahora, ahora fresquito, en este momento mismo, andan á la greña el *Mensagero* y el *Correo*: este para impugnar á aquel tuvo por camino mas llano el insultar á los redactores llamándolos por modo de befa *ministeriales*, que por lo visto es peor que *pringue de zorra*; item, pretendientes y escrito-

res de *pane lucrando*; el *Mensagero* por su parte le vuelve las tornas, y dice que los redactores del *Correo* son Don Fulano, y Don Zutano, y Don Mengano, etc.; y pone sus nombres con unas letrazas ASI, que es como si los llamara hombres de letras gordas, y se engaña, que algunos de ellos tienen mucha letra menuda. Tambien dice que el Sr. Borrego ha estado en Málaga y en Gibraltar, y que ha mendigado favores de otros ministros, y que él tambien ha sido escritor ministerial; lo cual, segun la lógica moderna, prueba que el Sr. Borrego no puede tener jamás razon en lo que diga contrario á las opiniones del Mensagero.

Ello á mí me parecen todas estas muy grandes necedades, y bajezas indignas de hombres de forma, pero como veo que el público gusta de ellas, he determinado echarme tambien á *personalista*, y á andar siempre á vueltas en elogios y vituperios con los nombres y apellidos, sin pararme en razones, ni en la esencia de las cosas. Hoy, para empezar, me introduzco sin temor de Dios en el hogar doméstico de un ciudadano pacífico, llamado tal de Rudaguas, contra el cual estoy personalísimamente resentido, y con sobrada razon.

Es el caso (como decia Maroto), que el señor Rudaguas es en esta villa y corte afamado constructor de instrumentos ópticos. Pues bien: yo acostumbro á llevar perdurablemente montado en las narices uno de esos instrumentos ópticos, al cual llamamos *gafas* los del gremio de casi-ciegos, y el vulgo *anteojos*, ó bien *antiparras* cuando lo quiere ridiculizar. ¿Y saben VV. que ha hecho el bueno del Sr. Rudaguas, sin duda por influjo de los jovellanistas, ó porque está pagado por Luis Felipe y la santa alianza, que son los dos resortes secretos de todo lo malo puestos hoy en moda? Pues ha ido, y me ha colocado en las últimas gafas que le compré un par de vidrios diabólicos de tan infernal virtud, que todas las cosas que miro se me representan con unos colores extraños, y de las formas mas ridículas; y donde los demas hallan merecimiento y motivo de alabanza, mis malditos anteojos encuentran ocasion de crítica y desaprobacion. Díganme ahora si no tengo fundamento para quejarme!

Ayer, por ejemplo, me enseñaron copia de una órden para que S. M. la Reina *se presentase* á pagar cierta cuota de contribucion. No ví la firma, ni quisieron dejarme la cópia, pero pare-

ce que la orden está dada por el ayuntamiento de Madrid ó alguna comision de su seno. El que me mostró el papelejo encomiaba la rectitud y patriotismo de quien asi igualaba á la augusta persona con el último ciudadano; pero como yo lo leí con estos condenados anteojos, se me figuró luego luego, que la tal orden era uno de los mayores desacatos imaginables, y que el que la habia puesto merecia se le diese un ejemplar castigo. No digo yo que esto sea asi, sino que consiste en mis antiparras, las cuales me hacen reir de los artículos sérios del *Correo* y de las escenas sentimentales de algunos dramas, llorar con las chanzas del *Guirigay*, y bostezar con los artículos críticos y novelas entretenidas en que abundan ciertos periódicos.

Pero cuando yo me desengañé del efecto óptico de mis lentes, y de la malignidad del señor Rudaguas, fué tomando en la mano el Quijote, en que nunca he hallado otra cosa que bellezas y mas bellezas. Abrí el libro por el prólogo de la segunda parte, y leí que decia de esta suerte:

«Habia en Sevilla un loco que dió en el mas gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué, que hizo un canuto de caña puntiagudo en el fin; y en cogiendo algun perro en la

calle, ó en cualquiera otra parte, *con el un pie le cogia el suyo, y el otro le alzaba con la mano*, y como mejor podia, le acomodaba el canuto en la parte que soplándole le ponia redondo como una pelota, y en teniéndolo desta suerte le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba diciendo á los circunstantes (que siempre eran muchos): pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro.»

Pues aquí de mis anteojos, que con haber yo leido millares de veces este cuento, jamás le hallé hasta ahora el defecto de la inverosimilitud con que se refiere; pues yo no sé si hay perro en el mundo que se deje inflar de un hombre que *con un pie le coja el suyo levantándole el otro con la mano*. Lo natural es que el perro se inquiete y revuelva y encoja no solo el rabo, sino el vientre, y chille, y se alborote, y muerda, y de ninguna manera consienta la operacion.

A no ser que..... Sí, no hay duda..... creo que no me equivoco. ¿Por qué he de ser yo solo el que no haga descubrimientos en Cervantes? ¿No le achaca cada cual lo que mejor se le antoja sin respeto á las leyes de la buena crítica? Pues cátate que yo quiero encontrar en este cuento del loco y del perro una alusion política, una

alegoría del gobierno de España. No hay remedio, este es el cuento, y no otra cosa. Cervantes quería pintar el sufrimiento heróico del pueblo español, para dejarse poner la albarda y tolerar que cada cual le infle y desinfle por donde mejor le parezca. Eso es lo que mis anteojos me hacen descubrir en la graciosa anécdota; pero como tambien miro con los mismos vidrios el tal sufrimiento, ya no le veo como sufrimiento, y le llamo cachaza y aun pachorra; y esta idea hace que vuelva á parecerme inexacta la pintura. No señor; los españoles para dejarse inflar no necesitan un hombre forzudo y vigoroso como un Cromwell que los sujete de pies y manos: bástales un muchacho travieso, como cualquiera de los ministros que nos han estado embaucando con sus programas, el cual se llegue bonitica-mente, y porque asi me lo quiero, levante el rabo, aplique el canuto y *puuf*, *puuf*, *puuf*, con tres soplos nos deje hechos una bola.

Pues vive Dios que no lo digo con intenciones sediciosas, sino porque mis anteojos me hacen ver que los hombres honrados cada dia se separan y alejan mas y mas de los negocios públicos, y asi queda el campo libre para los trapisondistas é intrigantes, que es como convidar-

los á que tomen la caña y empiézen á soplar.

Yo á lo menos así veo las cosas, y como el verlas así me causa malos ratos, por eso estoy que trino contra el bueno del óptico Rudaguas, á quien juro que le he de pagar en personalidades, arma temible y traidora de los periodistas, el daño que me ha hecho en ponerme tales vidrios en las gafas. Diré de él que es gordo, y que es alto, y que es sério; y esto con letra bastardilla, y con admiraciones, y con puntos suspensi-

vos, y con palabras preñadas; los cuales artificios bastan no digo yo para desacreditar á un honrado fabricante de anteojos, sino al mismísimo Aristides, y á Caton, y al lucero del alba, de quien no se sabe nada malo, ni siquiera que sea jovellanista.

LOS PULMONES.

Si á Dios nuestros Señor, árbitro supremo y dueño absoluto del universo, sin restricciones ni cortapisas de constituciones, córtes, ministros responsables, y diputaciones respondonas; si á Dios nuestro Señor, digo, le diera una noche la divina ocurrencia de disponer que á la mañanita siguiente amaneciéramos todos los españoles sin pulmones, pero sin que por eso nos privase de todas las funciones vitales, digóles á vds. que nos hacia S. M. un flaco servicio; pero tan flaco, que á su lado habia yo de parecer un D. Antonio Valera, diputado por la provincia de.... no me acuerdo. Es el pulmon la víscera mas importante de todas las vísceras que encierran los cuerpos

humanos nacidos en el pais que se comprende entre los altos Pirineos, por donde fluyen las simpatias del rey de los franceses envueltas en armas y municiones para Don Cárlos, y el empingorotado Gibraltar, de donde nos llegan las amistades inglesas empaquetadas entre fardos de contrabando. Por los pulmones valen algo los hombres que aqui parece que valen, y la oratoria, á lo menos en sus accidentes, forma el principal y natural estudio de todos los habitantes de la Iberia. Por los pulmones se acredita en el café de literato y político el hombre mas ignorante; por los pulmones brilla en las Córtes quien se eclipsa despues en la poltrona ministerial; por los pulmones se acreditan de patriotas los que no han hecho ni harán jamás nada por la patria, aunque sí han dicho y dirán, porque charlando han de estar hasta en la sepultura. Por los pulmones gana fama de valiente el que habla récio aun en los momentos en que mas le tiemblan las piernas; por los pulmones queda encima en las disputas el que menos razon tiene; y por los pulmones hace algun poeta que parezcan buenos sus versos al oido, aunque á la crítica y analisis razonada no le parezca semejante cosa.

¡Oh admirable influencia del órgano vocal!

Oh poderoso efecto de las ilusiones de los sentidos! Yo ruego á mis lectores que tengan presente esta observacion, y que cuando oigan á un hablador que con voz hueca y estentórea, que con frases recalcadas y rotundas, que con su pronunciacion afectada y eco campanudo persuade y *seduce á la multitud*, *pongan por escrito* aquello que el charlatan dijere. Si las palabras conservan en el papel toda su fuerza y todavia convencen, lógica habia y raciocinio y verdad en lo que el orador dijo: mas si por el contrario los sonoros y seductores periodos de la arenga se han dejado todo su prestigio en el tintero, está visto que la mágia eficaz del discurso consistia tan solo en los pulmones.

TRES PALABRAS A MIS SUSCRITORES.

Cualidad estudiantil es la del desprecio del dinero; y aunque ni el juicio lo manda ni la economía política lo aconseja, ello es que con un sombrero mugriento y un manteo raido, un pan, un plato de callos, y medio cuartillo de vino, se contempla un estudiante hombre feliz. Si á esto se añaden tres pesetas disponibles para convidar en dia de toros á una real moza, y unos cuartejos con que comprar tal cual libro y las cuerdas que necesite la guitarra, ni Rotschild, ni Aguado, ni un lord inglés se pueden comparar con el tal estudiante. De este desprendimiento ha nacido.... Y VV. dirán ¿qué será lo que ha nacido?.... Pues, señores, ha nacido que á muchos suscritores de Madrid no les he cobrado todavía el importe de la suscricion de mayo: y como conceptuo que ya estarán aquellos *ocho* rs. pesándoles en los bolsillos, y causándoles inquietud y desazon, he determinado que con el recibo del mes entrante se les presente y cobre el del mes saliente. Entiéndase bien esto, porque luego acontece andar en disputas con los cobradores los criados de las casas. La cosa está reducida

á que el amable suscritor.... (noten VV. la oportunidad de la lisonja cuando se pide dinero)... el amable suscritor, digo, ó la hermosa suscritora que no haya pagado el mes de mayo, pagará ahora mayo y junio, si es que gusta continuar favoreciéndome (que sí querrá ¡pues no habia de querer!)

Tambien suplico á mis suscritores de Madrid (ya aqui puede omitirse lo de la *amabilidad* porque no se trata de moneda) que avisen de las faltas que notaren en los repartidores; porque como yo no soy ni pienso ser gobierno de España, al empleado que me sirve mal, justificada la segunda falta, luego al punto le desempleo, y tengo abolidas las cesantías, jubilaciones, viudedades, sobresueldos, gratificaciones de pascua, sal, tabaco, guias, calendarios, cortaplumas y tijeras, y toda la demas retahila de enredos que han contribuido en este dichoso pais á que todo el mundo se eche en busca de empleicos, y casi nadie los sepa ni los quiera desempeñar; pues juro á VV. que estoy mucho mejor servido que el estado, siendo mi secreto únicamente escoger hombres aptos, tratarlos bien, pagarlos mejor y puntualmente, no recompensar sino los servicios extraordinarios, no fijar escala ni admitir reco-

mendaciones. ¿Qué tal? el sistema no puede ser mas sencillo.

Tercera advertencia. Este periódico se remite con puntualidad á los suscritores de las provincias: si alguna falta se notare, espero de su bondad que la disimulen, y sobre todo que la reclamen desde el primer dia, porque solo puede consistir en algun estravio inevitable.

Advertencia final.

El número 15 correspondiente al jueves 23 de mayo, que contenia entre otras cosas un artículo acerca de *el concierto de la Inclusa*, se ha reimpreso por haberse vendido toda la edicion, y se hallará de venta á 9 cuartos, desde el martes 4 del corriente, en las librerías de la viuda de Cruz y de la de Paz frente á las covachuelas.

NOTICIAS VARIAS.

De Requena escriben al *Castellano* pintando los escesos de los facciosos en la Mancha y Cuen-

ca y el descuido de algunas de nuestras tropas. Se quejan de que la division de Aznar pudo y no quiso alcanzar á la faccion; y de que esta tranquilamente está fortificando el castillo del Hoyo y el de Cañete.

—Espartero ha mandado fortificar á Orduña como punto de apoyo de sus operaciones.

—Parece indudable la muerte del cabecilla Tarragual en la accion de Ramales.

—A un francés que seguia al ejército de Luchana, como agente ó comisionado de Luis Felipe, especie de espia ó diplomático de mala especie, de los muchos que vienen á abusar de la lealtad española (véase el grabado inserto en este número) se le ha descubierto que estaba en comunicacion con los carlistas. El general le ha alejado de sí: no hubiera hecho mal en justificarle su traicion y fusilarle.

—La impunidad de los alborotadores de Valencia sigue escandalizando: para el dia del Corpus se anunciaba descaradamente otra bullanga. Unos cuarenta oficiales de la milicia han hecho dimision.

—El *Diario mercantil* de Valencia copia una circular espedida por el cabecilla faccioso Gracia fecha en Tales. En ella amenaza á toda persona que se acercare á la villa de Onda con la pena de 200 palos si es hombre y cortarle el pelo si es mujer. El tal faccioso calcula que á una mujer le duele tanto la pérdida de su pelo como á un hombre una horrible paliza.

—La faccion que anda por las inmediaciones de Tortosa lanzó de noche por la corriente del Ebro una especie de brulote que incendió el puente, causó bastante daño, y mayor alarma. La fuerza que enviaron á apoyar la operacion fue rechazada y ahuyentada valerosamente.

CORRECCIONES IMPORTANTES.

En el número anterior, pág. 261, donde dice *agu-* debe leerse *ayu-*

En el mismo, pág. 296, penúltima línea, en lugar de *Murcia*, léase *Almería*.

EDITOR RESPONSABLE GERONIMO CACHAPERO.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN.